

Andrés Manuel López Obrador

**ESTO SOY**

Andrés Manuel López Obrador

**ESTO SOY**

# Introducción

---



Andrés Manuel López  
Obrador con su hijo Jesús.

Elaboré este pequeño texto como guía para la realización del documental *Esto soy*, producido por Epigmenio Ibarra. Sin embargo, por razones de tiempo y por tratarse de otro género, en el audiovisual no se reprodujo ni

completo ni literal, por eso decidimos publicar dicho escrito acompañado de imágenes.

La edición estuvo a cargo de Jesús Ramírez Cuevas y las fotografías fueron aportadas por familiares y amigos, y recolectadas por Laura González Nieto. Espero que este testimonio ayude a contrarrestar fobias y malos entendidos sobre mi persona y sirva para convencer de que nunca hemos hecho mal a nadie y que nuestro único propósito ha sido, es y será ayudar a levantar a México y a su admirable y desdichado pueblo.

---

- I. Mi origen** | 5
- II. Mi vida de estudiante en la Ciudad de México** | 9
- III. Mi primer trabajo en comunidades indígenas** | 13
- IV. El Éxodo por la Democracia** | 17
- V. Mi desempeño como Jefe de Gobierno de la Ciudad de México** | 27
- VI. Dos veces candidato a la Presidencia de la República** | 44
- VII. La corrupción, el principal problema de México** | 45
- VIII. La Salida: honestidad y austeridad** | 55
- IX. El Proyecto de transformación** | 61
- X. A Palacio o a la Chingada** | 67

## I. Mi origen

**S**oy de Tepetitán, Macuspana, Tabasco. A ese pueblo llegaron a radicar mis abuelos maternos. En España los nombres antiguos tenían que ver con el oficio de la gente, por eso los apellidos Zapatero, Carpintero, Pescador, Obrador. Mi bisabuela materna, originaria del Cantábrico, se llamaba Felipa Revuelta. Mis abuelos paternos eran veracruzanos, corría por sus venas sangre blanca, india y negra. A mucho orgullo, jarochos de la cuenca del Río Papaloapan.

Mi papá llegó a Tepetitán en 1952, como trabajador petrolero. Mi madre, Manuelita, estaba dedicada a atender la tienda de mi abuelo. Manuelita siempre fue comerciante. De joven se embarcaba en un cayuco –una canoa hecha de un gran árbol hueco– y viajaba vendiendo mercancías en todas las rancherías, ubicadas a la orilla de ríos, arroyos y lagunas.

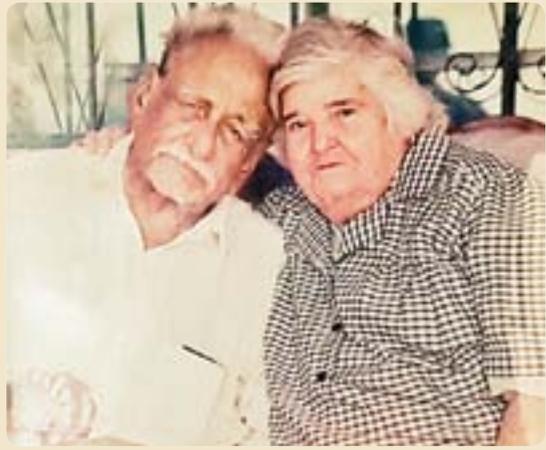
Cuando regresaba a Tepetitán traía el cayuco lleno de maíz, frijol, arroz y cerdos. Antes predominaba el trueque o intercambio de productos.

Nací el 13 de noviembre de 1953. Estoy orgulloso porque dos siglos antes, en 1753, nació Miguel Hidalgo y en 1853, José Martí. Por eso me





Mis abuelos.



Mis padres.



La familia López Obrador.



En Tepetitán se conocieron mi padre Andrés López Ramón y mi madre Manuelita Obrador.

gusta cuando canta Ana Belén "Yo también nací en el 53", en especial el verso que dice: "Qué te puedo decir que tú no hayas vivido. Qué te puedo contar que tú no hayas soñado".

Estudí la primaria en la escuela que lleva el nombre de un gran escritor tabasqueño: Marcos E. Becerra. Recuerdo a mis maestras y maestros con cariño: a la maestra Guadalupe Antonio de la Cruz y al maestro Joaquín González Paz, quien además de profesor era beisbolista.

La secundaria la inicié en Macuspana y la terminé en Villahermosa. Ya he contado cómo me indujo a las ciencias sociales mi maestro de civismo, Rodolfo Lara Laguna, un liberal social, congruente, honesto. Un idealista de ayer, hoy y siempre.

Zo.P. 20  
Carrera 04-22  
Fecha 13-XI-73



romento a  
o de la I

LOPEZ OBRAADOR

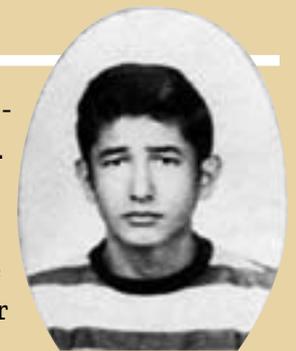
## II. Mi vida de estudiante en la Ciudad de México

**L**legué a la Ciudad de México a estudiar a la UNAM a principios de 1973. Soy profesional por el apoyo que recibí del gobierno de entonces. Viví en la Casa del Estudiante Tabasqueño, ahí nos daban comida y hospedaje a ochenta jóvenes de escasos recursos económicos.

En ese entonces no se rechazaba en las universidades públicas a tantos jóvenes como ahora. Presentábamos examen de admisión diez y entrábamos nueve; ahora solo ingresa uno de cada diez, con el pretexto de que no se aprueba el examen de admisión, cuando la verdad es que no hay cupo por la falta de presupuesto de las universidades y por el abandono de la educación pública.

Cuando triunfe nuestro movimiento ningún joven va a ser rechazado; habrá cien por ciento de inscripción y se otorgarán becas a estudiantes de familias pobres.

Después de la Casa del Estudiante, viví en Copilco El Alto en un cuarto de vecindad con otros compañeros. Terminé la escuela de milagro porque no recibía apoyo de mi familia, que estaba atravesando por una

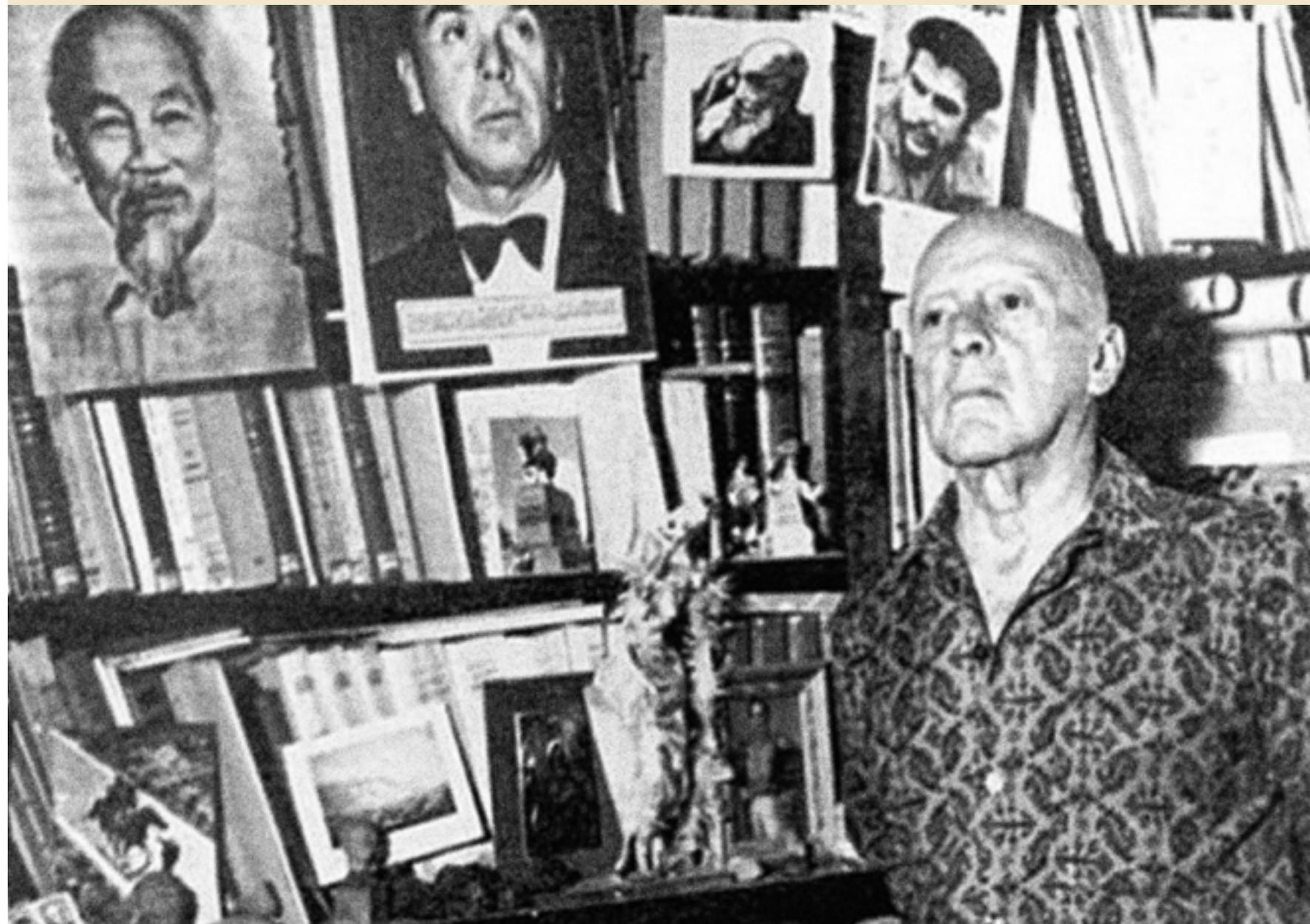


Andrés Manuel cuando era estudiante.

situación económica muy difícil. La quiebra en el comercio es algo muy lastimoso.

Una vez llegó mi madre a espiarme a la universidad porque no creía que estuviese estudiando. Estaba en clase y de repente volteo a la ventana y estaba mi madre, viéndome, con sus bellos ojos negros. Salí de inmediato con mucha pena, para evitar la burla de mis compañeros caminé con ella hacia el patio y la abracé con toda mi alma.

En la Facultad de Ciencias Políticas aprendí lo básico para luchar por mis ideales humanistas. En ese entonces me vinculé más al maestro Carlos Pellicer, quien fue mi gran inspiración.



El poeta Carlos Pellicer fue mi gran inspiración.

### III.

## Mi primer trabajo en comunidades indígenas

**C**uando terminé la universidad regresé a Tabasco. El primer trabajo que tuve fue de director del Centro Coordinador Indigenista Chontal. Estuve en ese cargo de 1977 a 1982.

En ese entonces me casé con Rocío, nació nuestro primer hijo José Ramón y vivimos en Nacajuca.

En las comunidades indígenas me formé como luchador social. En la zona maya chontal tomé conciencia de lo que es trabajar desde abajo y con la gente pobre.

Por ejemplo, en Tucta construimos los camellones chontales, algo parecido a las chinampas del Altiplano. Me siento orgulloso porque se ayudó mucho a la gente. Se adquirieron los mejores ranchos para entregarlos a quienes vivían refugiados en las zonas bajas o pantanosas. Se fundaron escuelas, se alfabetizó, se construyeron centros de salud, viviendas, se crearon cooperativas de producción y transporte, se otorgaron créditos a la palabra para la agricultura y la ganadería; inclusive, abrimos una radio comunitaria bilingüe, XENAC, La Voz de los Chontales.



López Obrador,  
el joven funcionario.





Con brigadistas del Programa de Vivienda.



Presentación de los camellones chontales.

El mural del pintor Montuy que todavía está en las instalaciones del Instituto Nacional Indigenista (INI), es de esa época. Estaba arrumbado en una bodega del gobierno del estado y se colocó con una leyenda que no aplica ahora del todo, porque los animales, como está demostrado, se hallan dotados de emociones, como los humanos. Una vez hecha esta advertencia, transcribo lo que dice el texto: "Quien quiera ser un animal puede naturalmente dar la espalda a los dolores de la humanidad y trabajar en su propio provecho".

El busto del maestro Pellicer también data de esa época. Recuerdo que en una reunión, durante la campaña de este gran poeta para senador, un apicultor propuso la instalación de colmenas en las comunidades porque, según su respetable opinión, con ello se iba a resolver el problema de los pueblos indígenas. Al tomar la palabra, Pellicer cortésmente opinó "que ni con toda la miel del mundo se podría endulzar la amargura del chontal".

## IV. El Éxodo por la Democracia

**C**uando decidí enfrentar al régimen, el trabajo que había hecho en la zona indígena me permitió contar con el apoyo de la mayoría de los chontales. No es cierto lo que dicen algunos insensatos de que el pueblo es mal agradecido. Los indígenas fueron los primeros en respaldarme en 1988, cuando fui candidato del Frente Democrático Nacional a la gubernatura de Tabasco.

Aquello fue todo un desafío. En Tabasco no había ni tradición opositora ni hábitos democráticos. Fue abrir brecha. Implicó muchas fatigas y trabajo de organización. En ese tiempo recorrí todos los pueblos de Tabasco. Conozco mi estado como la palma de mi mano.

Luego del fraude de 1988 seguimos luchando y dos años después se ganó por primera vez el gobierno del municipio de Cárdenas. No fue fácil. Nos reconocieron el triunfo cuando emprendimos el Éxodo por la Democracia y caminamos cincuenta días de Tabasco a la Ciudad de



Haciendo campaña entre los chontales para gobernador en 1988.





En el año de 1996, una protesta en defensa del petróleo, “me abrieron la cabeza con un macanazo”.

Caminamos 50 días de Tabasco a la Ciudad de México; se reconoció el triunfo en Cárdenas.



México. Tuvimos la fortuna –porque en política sí cuenta la suerte– que por esos días se iban a firmar en el Castillo de Chapultepec los Acuerdos de Paz de El Salvador y el gobierno de México no podía quedar como candil de la calle y oscuridad de la casa.

De esa época también es el episodio en el que me abrieron la cabeza con un macanazo en una de las tantas acciones que hemos llevado a cabo en defensa del petróleo. Por los caminos de las comunidades pasaban las empresas contratistas de Pemex hacia los pozos petroleros, de donde se producen, desde hace años, miles de barriles diarios. En ese tiempo, como ahora, no dejaban ningún beneficio a las comunidades; por el contrario, contaminaban las tierras, el aire y el agua. Aquí se aplica aquello de que “estado petrolero con pueblo sin dinero” o “estado rico con pueblo pobre”.

Además, Ernesto Zedillo estaba promoviendo la privatización de las plantas petroquímicas. Acababa de ir a Europa, a Londres a ofrecerlas. Por eso decidimos protestar pacíficamente, impidiendo que transitaran los vehículos de las compañías petroleras por los caminos de las comunidades. El gobierno respondió movilizándolo al Ejército y a la policía judicial federal. Me tocó llegar a uno de esos caminos bloqueados, en el poblado de Guatacalca, Nacajuca, en el preciso momento en que estaban

frente a frente quinientos militares y como mil chontales. Es un bordo o terraplén rodeado de pantano y tan angosto que literalmente no hay ni para dónde hacerse. Al verme, la gente se alegró y me puse hasta adelante. Ingenuamente le pedí a quien comandaba al operativo que me presentara una orden judicial. Como no hubo respuesta, nos pusimos a cantar el himno nacional y al terminar, desde los helicópteros –donde estaban los jefes del CISEN– se dio la orden de avanzar con escudos y macanas sobre nosotros. A mí me tocó un garrotazo, pero salí de la refriega con la dignidad en alto. Y no fue en vano; algo se logró.

Después de eso, el gobierno volteó a ver a las comunidades, desarrolló algunos programas de ayuda –si bien transitorios– y Zedillo no pudo modificar la Constitución para entregar la petroquímica. Fox y Calderón tampoco avanzaron mucho en su afán de entregar los recursos naturales a particulares, nacionales o extranjeros, pero Peña sí ha pasado a la historia como otro gran traidor a la patria.

Siempre he combinado mi actuación como dirigente social y como político. Creo en la necesidad del movimiento y del partido. Pero en las circunstancias actuales considero que es imprescindible cambiar al régimen antidemocrático de corrupción y privilegios. Eso es lo principal.

Luego del fraude de 1988,  
seguimos luchando.





Con el ingeniero Cuauhtémoc Cárdenas y el ingeniero Heberto Castillo, fundamos el PRD el 5 de mayo de 1989.

Es decir, no es suficiente luchar sólo por reivindicaciones sociales o en defensa de las libertades o de los derechos humanos. Hay quienes se aplican en luchas nobles pero sin proponerse cambiar al régimen, no piensan en transformar. Es ese el pensamiento que predomina en la esfera de organizaciones no gubernamentales, de la iglesia progresista, de organizaciones campesinas, obreras o de la llamada sociedad civil. En ese sector se ha llegado incluso al extremo de llamar a no votar; haciéndole el juego al régimen, consciente o inconscientemente. No hay que olvidar que si la gente no participa y se abstiene en una elección, a los partidos del régimen les bastan los votos que compran para imponerse. Eso no sucede cuando los ciudadanos salen a votar con la convicción de que se puede transformar la realidad sin violencia ni pasividad, por la vía pacífica y electoral. Claro está que no es fácil, pero si se persevera, se logra.



Con el doctor Salvador Nava cuando acompañó el Éxodo por la Democracia, 1991.

Para mí, ser de izquierda, además de tener amor al pueblo y ser honesto, implica luchar para transformar. Eso es ser radical. Lo contrario es conservadurismo. El que no actúa para cambiar un régimen de injusticias y opresión, aunque sea buen teórico y viva criticando, no deja de ser conservador. Decía Melchor Ocampo que el moderado era un conservador más despierto.

La política es pensamiento, pero fundamentalmente es acción transformadora, revolucionaria.

Cuando fui presidente del PRD se avanzó como nunca. También subrayo mi orgullo en algo: en ese tiempo evitamos que se estableciera el bipartidismo PRI-PAN, como quería Salinas; la izquierda, entonces, se desmarcó y obtuvo su sitio aparte. En las elecciones federales de 1997 se expresaron tres fuerzas: PRI, PAN y nosotros, y en el terreno electoral la izquierda desplazó al PAN del segundo lugar.



En un debate con Diego Fernández de Cevallos en la televisión en el 2000.

Desde entonces, comencé a explicar que el PRI y el PAN eran lo mismo; que Salinas, además de constituir un grupo compacto con sus allegados que se beneficiaron con las privatizaciones, también había cooptado al PAN, cuyos dirigentes empezaron a actuar como paleros del régimen.

En una ocasión, en el año 2000, me tocó debatir con Diego Fernández de Cevallos y le demostré que eran una oposición a modo y que estaban al servicio de Salinas.

En los últimos tiempos ha quedado de manifiesto que, en efecto, la mafia del poder controla a casi todos los partidos. Con la excepción honrosa de MORENA, que debido a eso y por ser un referente moral, es la esperanza de México.



En la casa de Villahermosa, con Rocío y con mis hijos José Ramón, Andrés Manuel y Gonzalo, 1994.



## V. Mi desempeño como Jefe de Gobierno de la Ciudad de México

**L**uego de ser opositor, el 5 de diciembre del año 2000 tomé posesión como jefe de Gobierno de la Ciudad de México. El primer día salí al balcón de mi oficina en el Antiguo Ayuntamiento y miré hacia la plancha del Zócalo, donde había estado muchas veces protestando, como para no olvidar de dónde venía.



Cuando fui Jefe de Gobierno la gente se sintió libre y satisfecha con mi gestión.

En mi desempeño como jefe de Gobierno apliqué la fórmula que un día pondré en práctica en toda la República. Consiste en evitar la corrupción y gobernar con austeridad para utilizar por completo el presupuesto en beneficio de la gente. Actuando con honestidad impedí que se robaran, como era costumbre, miles de millones de pesos y se acabó el derroche en el gobierno. Se hicieron muchas cosas: escuelas preparatorias, la Universidad Autónoma de la Ciudad de México, hospitales, plantas de bombeo para





Toma de protesta como Jefe de Gobierno.

evitar inundaciones, abasto de agua; en materia de transporte público se compraron 40 trenes para el metro, se inició el metrobús, se adquirieron autobuses para dar servicio eficiente y barato en colonias populares; el turibús; se hizo permanente la licencia de manejo; se establecieron las centrales de bomberos; se construyeron avenidas, túneles, segundos pisos y reclusorios; se impuso el control del uso de suelo; se otorgaron créditos a la palabra para pequeños empresarios y –como nunca– hubo apoyos para la ampliación, el mejoramiento y construcción de viviendas en beneficio de la gente pobre; se remodelaron el Paseo de la Reforma y el Centro Histórico; se implantaron los programas de útiles escolares gratuitos, becas, apoyo a discapacitados, a madres solteras y pensión a los adultos mayores. Todo ello se logró sin aumentar impuestos y sin endeudar a la ciudad; es decir, no se cobró más por el agua, por el predial y por derechos. Se redujo en un 30 por ciento la incidencia delictiva. Todos los días, a las 6 de la mañana, sostuve reuniones con los integrantes del gabinete de seguridad: el procurador, el secretario de gobierno, el de seguridad pública, entre otros funcionarios; recibíamos el parte de la policía sobre los delitos cometidos en las 24 horas anteriores y se tomaban decisiones. También creamos 70 coordinaciones territoriales para garantizar la seguridad en la ciudad. En estos sitios también se reunían



Inauguración del Segundo Piso del Periférico, enero de 2005.

todos los días ministerios públicos, jueces, jefes de sector de la policía preventiva, auxiliar, bancaria y ministerial, así como representantes ciudadanos. En suma, había coordinación y perseverancia. Nunca hubo represión, un motín en los reclusorios, un choque en el metro, incendios o inundaciones. Tuvimos la suerte de no padecer de temblores fuertes ni desgracias mayores. Hay constancia que cuando goberné, la gente se sintió libre y satisfecha con mi gestión. Por eso me defendieron cuando el desafuero. Fox y la mafia no pudieron con su maniobra de enjuiciarme por, supuestamente, desobedecer a un juez que me ordenó parar la construcción de un camino que comunicaba a un hospital. La verdad es que esa fue la excusa que esgrimieron para tratar de evitar que mi nombre apareciera en la boleta electoral en las elecciones presidenciales del 2006. Pero la gente de la Ciudad de México, que está llena de bondad y de sabiduría política, me sacó adelante. Siempre mi principal defensor ha sido el pueblo.



En el desafuero la gente de la Ciudad de México me sacó adelante. Siempre mi principal defensor ha sido el pueblo.



## VI. Dos veces candidato a la Presidencia de la República

**D**urante la campaña presidencial de 2006 mis adversarios de la mafia del poder me atacaron con saña. Salinas había regresado al país para actuar como jefe político. Atrás había quedado su destierro forzoso, luego del asesinato de Colosio y de la terrible crisis económica de finales de su sexenio.



Candidato presidencial en 2006.

Recordemos que el presidente Ernesto Zedillo había traicionado a Carlos Salinas encarcelando a su hermano Raúl Salinas, a quien se acusó de lavado de dinero y corrupción. Sin embargo, a la llegada de Fox a la presidencia, Salinas volvió por sus fueros y se dedicó a unificar a los llamados hombres de negocios a quienes les había entregado empresas y bancos que eran de la nación.

Fox, Salinas y personajes de las cúpulas empresariales, en realidad traficantes de influencias como Claudio X. González, Roberto Hernández, Gastón Azcárraga, José Luis Barraza y otros, se aplicaron a fondo para impedir que triunfáramos en el 2006. Desde la época de





No tengo duda que en 2006 ganamos la Presidencia.

Madero, decía Carlos Monsiváis, no se habían utilizado los medios de información con tanta vileza política. La llamada guerra sucia caló profundo, no sólo por decir que yo era un peligro para México sino por su desmedida capacidad de repetición. Se aplicó como nunca en México la máxima de Goebbels, el jefe de propaganda de Hitler, según la cual una mentira que se repite muchas veces puede convertirse en verdad.

Sin embargo, eso no fue lo decisivo. Aun con toda esa campaña negra, el día de las elecciones millones de mexicanos votaron por nosotros. No tengo duda de que en 2006 ganamos la Presidencia.

Felipe Calderón fue impuesto mediante un fraude electoral que implicó rellenar urnas y falsificar actas. En aquel entonces, para imponer al candidato del PAN la mafia del poder contó con la complicidad de los gobernadores del PRI y de la maestra Elba Esther Gordillo, dirigente del sindicato magisterial. Entre otras cosas, quedó completamente



Aun con toda la campaña negra, 15 millones votaron por nosotros.

demostrado que PRI y PAN son lo mismo y que se unen cuando ven amenazados sus intereses.

El sexenio de Calderón fue una calamidad. Recibió dinero del petróleo como ningún presidente en la historia. Todo lo derrochó, aumentó el gasto corriente al doble, lo mismo que la deuda pública, que pasó de 1.7 billones a 5.2 billones. Además, la corrupción se hizo evidente hasta en la construcción de la llamada *Estela de Luz*, por la cual cobraron tres veces más de lo programado.

En un breve recuento de inmoralidades menciono que Calderón entregó contratos por más de 2 mil millones de dólares a la empresa de Oceanografía de Amado Yáñez Osuna, que sobornaba a funcionarios con relojes de la marca *Audemars Piguet*, que costaban un millón de dólares.

También tuvo como empresas favoritas a las españolas Repsol e Iberdrola. Ahora la segunda lo tiene contratado como integrante en su



En 2006 en la defensa del voto y contra el fraude electoral.

Al final de la campaña de 2012, estábamos empatados, pero se unieron Fox, Calderón y el PRI; echaron a andar un operativo y compraron millones de votos a favor de Peña Nieto.



consejo de administración. Agréguese su vinculación con Odebrecht, la compañía brasileña de los sobornos. De igual manera, existen pruebas que uno de sus cuñados, Hildebrando Zavala, que le ayudó a perpetrar el fraude de 2006, aprovechó sus influencias para venderle a Carlos Slim el 77 por ciento de las acciones de su empresa de cómputo en 167 millones de pesos.

Lo peor de todo, es que en busca de la legitimidad que no obtuvo en las urnas, Calderón le dio a lo tonto un garrotazo al avispero, le declaró la guerra al narcotráfico y convirtió al país en un cementerio. No olvidemos que, desde su imposición a la fecha –porque Peña siguió con la misma estrategia–, han ocurrido 215 mil asesinatos, que la violencia se ha cobrado un millón de víctimas y que México ocupa, según un instituto internacional, el segundo lugar en violencia en el mundo.

Por ahí anda todavía Calderón, convertido en una piltrafa moral, tratando de reelegirse mediante la candidatura de su esposa en las elecciones de 2018.

La imposición de Enrique Peña Nieto como presidente de la república también corrió a cargo de la mafia del poder. Peña es producto de la publicidad; es un personaje vacío que fue encumbrado por los medios de información, en particular, por Televisa. Mientras a mí en ese tiempo me negaron la posibilidad de comunicarme por periódicos, radio y televisión, Peña Nieto fue proyectado como una gran figura pública; entonces, hasta los comunicadores más abiertos nos negaban entrevistas; si acaso pagaban su cuota de independencia permitiéndonos hablar cada seis meses o una vez al año. La consigna era silenciarnos.

Aun así, trabajando desde abajo, rompimos el cerco informativo y nos recuperamos de los efectos de la guerra sucia. En ese entonces recorrí todo el país. Es para mí un timbre de orgullo poder decir que, como nadie, conozco todos los municipios de México y los he visitado más de una vez. A finales del sexenio de Calderón establecí relaciones con empresarios inteligentes y con buen criterio, los cuales se fueron convenciendo del grave daño causado al país por los políticos

corruptos y los traficantes de influencias. Por ello, integrantes de la iniciativa privada, como Alfonso Romo, han venido apoyando en el noble y auténtico propósito de la regeneración nacional.

A pesar de que había un acuerdo general en la cúpula del poder para apoyar a Peña y de lo apabullante de la publicidad a su favor (ninguna telenovela política ha sido tan exitosa en la historia de México), durante la campaña de 2012 las cosas empezaron a cambiar. Se demostró desde entonces que el Peña real no sabía enfrentar adversidades. Así quedó de manifiesto cuando en la Feria del Libro de Guadalajara confesó que no era lector de libros y cuando unos meses después se confrontó con los jóvenes de la Universidad Iberoamericana. De esta forma y con el entusiasmo de quienes siempre nos han apoyado por convicción, de manera voluntaria, fuimos remontando la desventaja ante Peña y sus patrocinadores.

Al final de la campaña, cuando estábamos empatados en intención de votos, la mafia echó a andar un operativo que consistió en sumar a los dirigentes del PAN a la campaña de Peña Nieto. Tanto Fox como Calderón se definieron por cerrarnos el paso. Fox ni siquiera llamó a votar por Josefina Vázquez Mota, la candidata de su supuesto partido, el PAN, sino por Peña Nieto, y Calderón operó desde el gobierno en contra de nosotros.

Aun con todo eso, lo determinante fue la compra del voto. En vísperas de las elecciones, los gobernadores del PRI se reunieron en Toluca y cada uno de ellos se comprometió a destinar dinero del erario para comprar conciencias y lealtades en favor de Peña. Así se consumó el fraude en 2012. Los resultados de esa imposición están a la vista: Peña es un presidente ninguneado hasta por los que lo impulsaron y lo repudia la inmensa mayoría de los mexicanos.

Luego del fraude de 2012 algunos opinaban que debía retirarme. Mis malquerientes sostuvieron que estaba viejo y políticamente acabado. Inclusive llegué a pensar en esa posibilidad y en afirmar en el Zócalo: “Quise ser como Juárez, como Madero, como el general Cárdenas y no



En 2010 nace Morena, como un movimiento social y político.

pude o no quiso la gente"; tenía ganas de exclamar: "voy a luchar toda mi vida por mis ideales pero ya no volveré a ser candidato a nada; me retiro como dirigente político. Y va a ser para mí un motivo de orgullo el poder decir a mis adversarios: 'Ya ven, no soy un ambicioso vulgar, no estoy obsesionado con ser presidente'". Pero al mismo tiempo pensé en mi responsabilidad como dirigente en momentos en que todavía no había reemplazo y cuando aún podía ser útil al frente del movimiento de transformación nacional.

Por ello decidí permanecer activo en la política. Fue así que fundamos un instrumento nuevo de lucha, MORENA. Había padecido a



En 2014, Morena obtiene el registro como partido político nacional.

las burocracias corruptas de los partidos llamados de izquierda –en especial a los dirigentes del PRD– y era indispensable deslindarnos de todos ellos y fundar una nueva organización política. Así lo hicimos. MORENA es una corriente de aire fresco, limpio. Con el tiempo se ha convertido en la única esperanza del pueblo de México. Junto con MORENA ha surgido un fenómeno, también del todo nuevo, importantísimo: el papel liberador de las redes sociales. Esto ha sido como una bendición y por eso ahora hay condiciones inmejorables para el triunfo.

## VII.

# La corrupción, el principal problema de México

**S**i me preguntan por qué luchamos y tengo que contestar en lo que tardo parado en un solo pie, respondería: queremos acabar con la corrupción. En eso se resume nuestra propuesta, porque nada ha dañado más a México que la corrupción política; esa es la causa principal de la desigualdad social y de la inseguridad y la violencia, entre otros males que nos aquejan.

Buscando una explicación teórica a la crisis de México llegué a una frase de Tolstoi que define con sencillez y claridad la actual realidad política del país. Según este gran escritor, un gobierno que no procura la justicia no es más que una banda de malhechores. En efecto, en México domina un grupo que controla todos los poderes públicos para saciar sus ambiciones materiales. Esta mafia se ha enriquecido sin límites en el periodo neoliberal, de 1983 a la fecha, mediante las privatizaciones y el contratismo rapaz. En estos tiempos se han cometido los robos más grandes de la historia de México:

Carlos Salinas entregó bancos y empresas públicas a sus allegados. Ernesto Zedillo vendió los Ferrocarriles Nacionales y rescató a





Estos años he recorrido el país y me reúno con gente de todos los sectores. Soy el único que conoce todos los municipios de México.



banqueros, convirtiendo sus deudas privadas en una deuda pública de un billón de pesos.

Vicente Fox concedió privilegios fiscales a quienes le ayudaron a ganar la presidencia y condonó impuestos a los que en teoría son grandes contribuyentes.

Felipe Calderón concesionó 24 millones de hectáreas del territorio nacional a empresas mineras, nacionales y principalmente extranjeras; es decir, enajenó más del 10 por ciento de la superficie del país. Para tener una idea de la magnitud de esta decisión, recuérdese que el presidente Cárdenas entregó 18 millones de hectáreas a un millón de familias campesinas y que Calderón lo superó –claro está, en sentido opuesto– en beneficio de un puñado de particulares. Por si fuera poco, este pequeño usurpador se distinguió por proteger a empresas extranjeras del sector energético como Repsol, Iberdrola y Odebrecht; y al igual que Zedillo, al término de su mandato, se convirtió en miembro del consejo de administración de una de estas empresas transnacionales.

Enrique Peña Nieto privatizó la industria eléctrica y el petróleo y tiene como empresas predilectas a OHL e Higa, compañías acusadas de sobornos y de lavado de dinero en otros países y en paraísos fiscales.

Pero veamos algunos casos. Como hemos dicho, Salinas entregó al por mayor bancos y empresas públicas a particulares. Por ejemplo, en su sexenio privatizó la paraestatal Fertilizantes Mexicanos (FERTIMEX) y una de sus plantas, ubicada en el complejo petroquímico de Pajaritos en Coatzacoalcos, Veracruz, llegó a las manos de su amigo y protegido Alonso Ancira Elizondo, a quien también le había tocado de la piñata salinista nada menos que la paraestatal Altos Hornos de México. Pues bien, por considerar que no era negocio producir abonos para la tierra, Ancira dejó abandonada la planta de fertilizantes y así permaneció muchos años hasta casi convertirse en chatarra. Pero en 2014 Peña Nieto decidió comprarla para volver a convertirla en empresa pública. Es probable que este jugoso negocio cupular lo hayan protagonizado Salinas y Peña con intermediarios de sus confianzas. La planta valía



Levantando la bandera nacional en el Istmo de Tehuantepec.

50 millones de dólares a lo sumo, básicamente por el terreno y el muelle. Pero existen documentos que indican que Ancira obtuvo en pago 273 millones de dólares. Además, Pemex, que recibió las instalaciones, ha invertido 500 millones de dólares más en su rehabilitación sin que hasta ahora la planta produzca fertilizantes. Se trata de una gran estafa –con pérdidas para el erario de cuando menos 15 mil millones de pesos– en beneficio de socios o allegados a políticos corruptos. Uno de los negocios más lucrativos de los tiempos actuales en el mundo.

Otro atraco como éste fue el contrato que firmó Pemex-Petroquímica con la empresa Odebrecht para instalar una planta de polietileno en Nanchital, Veracruz. En los tiempos de Calderón esta empresa brasileña, acusada de entregar sobornos a políticos de varios países del mundo, incluido México, obtuvo el compromiso de Pemex de abastecimiento de gas etano, procedente de los pozos petroleros del sureste de México, a precio preferencial, es decir, con subsidio. Todo esto, al mismo tiempo que se dejaba sin esta materia prima a las plantas vecinas de Pemex del complejo petroquímico de La Cangrejera.

El escándalo de los sobornos de Odebrecht cimbró a varios países y llevó a la cárcel a expresidentes, políticos y altos funcionarios públicos. Sin embargo, en México predomina la impunidad, a pesar de que esta empresa recibió contratos por 5 mil millones de dólares durante los gobiernos de Calderón y Peña Nieto; y aun cuando llegó a celebrar reuniones de su consejo de administración en la residencia oficial de Los Pinos, en presencia de Calderón, y entregó

sobornos a su gobierno y al de Peña por 10 millones de dólares, como lo confesaron sus directivos que permanecen en prisión.

Es también un descaro el contratismo imperante en el gobierno de Peña Nieto. La empresa OHL ha recibido concesiones de dudosa legalidad, por decir lo menos; es conocido que obtuvo el contrato de construcción del segundo piso en el Estado de México, cuando Peña era gobernador, con una licitación en cuyo dictamen se asegura que la compañía ibérica cobraba más por el peaje que la empresa competidora, pero su proyecto era "arquitectónicamente más acorde con el paisaje urbano". Lo mismo sucedió con el fallo en favor de OHL para la concesión de la autopista Atizapán-Atlacomulco, en el cual se descalifica a la otra empresa que concursaba con el supuesto de que no tenía solvencia económica, aun cuando es propiedad de Carlos Slim, uno de los hombres más ricos del mundo.

Pero la compañía más emblemática del influyentismo en México es la denominada Grupo Higa. Su dueño, Juan Armado Hinojosa, es socio de Peña Nieto en el sentido amplio de la palabra: entre ambos hay relaciones de amistad y de negocio desde que Peña gobernó el Estado de México; conservan vínculos en contratos, concesiones y adquisiciones dudosas como la mansión del propio Peña, conocida como "La Casa Blanca", y la residencia campestre de Luis Videgaray en Malinalco. Están relacionados por la renta de aviones y helicópteros, por el cobro de intereses por la construcción de obras y prestación de servicios, entre otros negocios. Añado que la ampliación del hangar presidencial se otorgó a Higa sin licitación y por rehacer ese galerón la empresa recibió mil millones de pesos.

Algo más: cuando fui jefe de Gobierno del Distrito Federal, en 2004, construimos en la Delegación Iztapalapa el Hospital de Especialidades "Doctor Belisario Domínguez", con 150 camas y una inversión de 350 millones de pesos; casi al mismo tiempo, siendo Peña gobernador del Estado de México, construyó con Grupo Higa el hospital del municipio de Zumpango, de 125 camas, con un costo de 7 mil millones de pesos;

es decir, 20 veces más caro que el hospital de Iztapalapa. Es importante subrayar que además del gran margen de corrupción, la obra de Zumpango se encareció por el sistema de financiamiento utilizado: el entonces secretario de Finanzas del Estado de México, Luis Videgaray, solicitó al Congreso local la aprobación de un contrato por el cual se le entregaba a Hinojosa, por concepto de capital e intereses, 282 millones anuales, y así será durante 25 años. Este esquema denominado PPS (Proyectos para Prestación de Servicios) fue una invención del grupo de tecnócratas salinistas de la Secretaría de Hacienda en los tiempos de Calderón para comprometer o hipotecar las participaciones federales de estados y municipios. En poco tiempo, el mecanismo ha llevado a la quiebra por endeudamiento sin medida a varios gobiernos locales.

Pero aunque parezca increíble, todavía hay algo peor: el gran robo que significa la construcción del nuevo aeropuerto de la Ciudad de México. Se trata de una obra faraónica, costosísima y con graves deficiencias técnicas. Es cierto que se necesitan dos pistas más para resolver el problema de la saturación del actual aeropuerto Benito Juárez de la Ciudad de México, pero como hemos propuesto, éstas se podrían construir en el aeropuerto militar de Santa Lucía. La obra impulsada por el gobierno de Peña obligaría a cerrar, por interferencia aérea, la terminal actual y la de Santa Lucía. Estamos hablando de tirar a la basura miles de millones de pesos. Recuérdese que apenas en 2007 se inauguró la Terminal Dos del aeropuerto capitalino y que en ese mismo lugar se amplió el hangar presidencial. Si al costo de estas obras se suma las pérdidas que representaría el cierre del aeródromo de Santa Lucía, que ocupa 3 mil hectáreas, estaríamos hablando de un despilfarro mayúsculo que redundaría en beneficio de la especulación inmobiliaria pero que no traería aparejada utilidad pública alguna y sí una grave afectación social y ambiental en la zona, así como severos problemas de operación del aeropuerto mismo. Nuestra propuesta alterna significa no gastar 180 mil millones de pesos en la construcción del nuevo aeropuerto; con una inversión de 65 mil millones aplicados a las dos pistas adicionales de Santa Lucía, el



Con mi esposa Beatriz en un acto en el Zócalo de la Ciudad de México en 2012.

país ahorraría más de 100 mil millones de pesos. En otras palabras, con el presupuesto que hemos elaborado se podría construir el aeropuerto de Santa Lucía para vuelos internacionales y de carga, y dejar el actual principalmente para vuelos nacionales, añadiendo una vía de comunicación confinada y rápida de 38 kilómetros para unir las dos terminales aéreas.

Construir el nuevo aeropuerto en el lago de Texcoco conlleva el riesgo de que la terminal y las pistas sufran hundimientos porque toda la región es una gran capa de fango y el suelo firme se encuentra 50 metros abajo de la superficie.

El Instituto de Ingeniería de la UNAM ha dictaminado que la zona de mayor hundimiento en el Valle de México es precisamente esa en la que el gobierno de Peña construye el nuevo aeropuerto. Son tantas las dificultades técnicas que sobre la marcha se tuvo que cambiar el proyecto de drenaje y ahora los ingenieros están desesperados sembrando pilotes y poniendo mangueras de plástico verticales para sacar el agua,



sin que esto resuelva el grave problema de la falta de suelo firme y de futuros hundimientos. En fin, la obra es ya un rotundo fracaso técnico que sólo podría continuar con un costo elevadísimo para las finanzas públicas y por la corrupción más descarada de que se tenga memoria.

Ante esta grave situación, aun enfrentando toda la propaganda de descrédito hacia nosotros, reafirmamos nuestro compromiso de parar este proyecto bajo los siguientes lineamientos: Se utilizará el terreno para fines de protección del medio ambiente, el deporte y la recreación; se buscará un acuerdo con las empresas en el entendido que se les respetarán sus contratos de obra, pero tendrán que ejecutarlos en Santa Lucía, donde se construirá una terminal y dos pistas, que estarán concluidas a más tardar a finales del 2019. Así daremos solución a la saturación del aeropuerto actual sin el despilfarro que significa el continuar con la obra del nuevo aeropuerto de Texcoco y la demolición del actual aeropuerto y sus dos terminales.

## VIII. La Salida: honestidad y austeridad

**A**sí como estoy convencido que el principal problema del país es la corrupción, de igual manera sostengo que erradicar por completo este mal permitirá el renacimiento de México. La fórmula es sencilla pero eficaz y, sobre todo, transformadora. Consiste en gobernar con el ejemplo, desterrar la corrupción, abolir la impunidad, actuar con austeridad y destinar todo lo que se ahorre a financiar el desarrollo del país.

Aclaro que nuestro propósito no es disminuir la corrupción o mantenerla a raya, sino eliminarla por completo. Esta postura es polémica y por eso subrayo que se trata de una medida radical. Los conservadores suelen pensar que la corrupción es inherente a la idiosincrasia de nuestro pueblo. En una ocasión le preguntaron a Peña sobre este asunto y contestó que la corrupción es parte de la cultura del pueblo de México. Debe apuntarse, en su descargo, que ese pensamiento es compartido por muchos, aunque pocos se atreven a decirlo. Por eso resulta importante señalar que la corrupción se origina, básicamente, arriba de la pirámide del poder y de la cúpula social, y que de allí



penetra hacia abajo. En otras palabras, en las altas esferas del poder económico y político no existen los valores que afortunadamente prevalecen en los pueblos y en el común de la gente.

Por eso sostenemos que la salida a la crisis actual de México es la honestidad. En consecuencia, me he propuesto convocar al pueblo para convertir esta virtud en una forma de vida y de gobierno. No es un ideal inalcanzable o algo ajeno; no se trata de una costumbre exótica; por el contrario, la honestidad es un valor inherente a nuestras culturas. Se requiere simplemente de voluntad política para exaltarla entre todos, hacerla voluntad colectiva y sinónimo de buen gobierno. Además, aprovechar las bondades de la honestidad y acabar con la corrupción nos permitirá disponer de cuando menos 500 mil millones de pesos anuales, el diez por ciento del presupuesto nacional, que actualmente se destina a pagar el *moche* o el *chivo* al bandidaje oficial. Sin esta enorme extorsión no habría necesidad de aumentar impuestos en términos reales ni de continuar endeudando al país; el presupuesto sería equivalente a los ingresos obtenidos, con cero déficit, y alcanzaría para financiar el desarrollo.

Algunos incrédulos o escépticos preguntan cómo vamos a erradicar la corrupción. Con ánimo de polemizar, les respondo, en primer término, que no es un asunto de leyes sino de voluntad política. Si el presidente es honesto los gobernadores tendrán que serlo, y así, hasta el último servidor público. Vamos a limpiar el gobierno de corrupción de arriba para abajo, como se barren las escaleras. Claro está que se van a necesitar algunas pequeñas reformas, por ejemplo, aquellas orientadas a suprimir fueros y privilegios, y a que el Poder Judicial, y no el Ejecutivo como ahora, sea el que sancione y castigue a quienes cometan actos de corrupción. También debe pensarse que vamos a gobernar con el pueblo y que los ciudadanos participarán ampliamente en esta gran campaña de moralización nacional.

A esta política de cero tolerancia ante la corrupción vamos a sumar la aplicación del principio de la austeridad republicana, lo cual también nos permitirá liberar fondos para el desarrollo.



En términos generales, la propuesta consistirá en reorientar el presupuesto: se reducirá el llamado gasto corriente, se terminará con el dispendio, los lujos y los privilegios de los altos funcionarios y se destinará el dinero que se ahorre a incrementar la inversión pública.

También en este aspecto el ejemplo provendrá del próximo presidente. Ganaré la mitad de lo que percibe Peña, sin bonos y ninguna canonjía. No habrá nepotismo, nadie de mi familia trabajará en la administración pública ni tendrá influencia en el gobierno. No me trasladaré en aviones o helicópteros privados. Seguiré recorriendo el país a ras de tierra; no tendré guardia especial de seguridad, desaparecerá la oficina de espionaje político de la secretaría de Gobernación y el Estado Mayor Presidencial se incorporará a la Secretaría de la Defensa. No viviré en Los Pinos sino en Palacio Nacional. La residencia oficial de Los Pinos y las instalaciones adjuntas del Estado Mayor Presidencial formarán parte del espacio artístico y cultural que se conformará en esa zona de bosques, museos y monumentos históricos de la Ciudad de México.



## IX.

# Los proyectos para la transformación

---

**A**un cuando el cambio que llevaremos a cabo significará eficiencia y honradez en toda la administración pública, habrá proyectos claves para hacer realidad la transformación del país. Menciono algunos:

---

Se rescatará al campo del abandono y se buscará la autosuficiencia alimentaria. Ya no compraremos en el extranjero lo que consumimos. Ello implica, entre otras acciones, fijar precios de garantía para los productos del campo, en especial para el maíz, frijol, arroz, trigo, leche, huevo, pollo, carne de res, de cerdo y pescado.

Regresar al campo nos permitirá aprovechar la mayor cantidad de recursos naturales y conocimiento que posee el país. Actualmente, en las ciudades que ocupan 10 por ciento del territorio, vive el 80 por ciento de la población; mientras en el medio rural, en 90 por ciento del territorio y donde hay mucho potencial en tierras, agua, flora, fauna y otras riquezas, solo habita el 20 por ciento de los mexicanos. Además, desarrollar el campo significa contrarrestar la migración y la desintegración familiar, así como fortalecer una forma de vida sana, llena de valores morales, culturales y espirituales.





En nuestra lucha nos guían la herencia histórica y un proyecto de futuro.

El otro proyecto estratégico será utilizar el sector energético como palanca del desarrollo. Vamos a explorar y a extraer gas y petróleo; se impulsará la refinación y la petroquímica. Actualmente, por la corrupción imperante, se ha llegado al absurdo de vender petróleo crudo y comprar gasolinas cada vez en mayor cantidad y costo. Se consumen 800 mil barriles diarios de gasolinas y se importan 500 mil barriles, que se pagan con un sobreprecio de 30 por ciento, sólo por fletes, que podrían ahorrarse si produjéramos aquí esos combustibles. En consecuencia, vamos a modernizar las refinerías existentes y se construirán dos más, una en Atasta, Campeche y otra en Dos Bocas, Tabasco, para procesar todo el petróleo crudo y elaborar las gasolinas en México. Añado que todo el plan energético va a ir acompañado



Tenemos la esperanza de dejarles un mundo mejor a las futuras generaciones.

de apoyo a la investigación y a la ejecución de proyectos de energías renovables. En este aspecto, además del fomento a la generación de energía eólica, solar y otras fuentes, expreso que se modernizarán todas las plantas de la Comisión Federal de Electricidad, en especial las 63 hidroeléctricas existentes. Se trata de reducir, en beneficio de los consumidores y de la industria, la compra y el subsidio que se otorga a las empresas privadas y extranjeras que venden energía a precios muy elevados a la Comisión Federal de Electricidad. Todo ello se logrará respetando contratos suscritos por los gobiernos anteriores, pero eliminando los incumplimientos y abusos que se han permitido por las relaciones de complicidad entre funcionarios y empresas particulares.

Toda la política económica se orientará a reactivar las actividades productivas y a crear empleos. Se impulsará el desarrollo regional con la participación de los tres sectores: el público, el privado y el social.

Vamos a sembrar un millón de hectáreas con árboles maderables y frutales en el sur-sureste del país; se promoverá la agricultura, la ganadería y la pesca; habrá una política de fomento industrial y de apoyo a pequeñas y medianas empresas. Se va a construir la nueva vía de ferrocarril de pasajeros hacia la frontera norte y el tren rápido de la ruta maya Cancún-Tulum-Calakmul-Palenque. En todo el territorio nacional habrá señal de Internet. En el Istmo de Tehuantepec se modernizarán los puertos de Salina Cruz y Coatzacoalcos, se construirá un ferrocarril de carga de contenedores y en esa angosta y estratégica franja del territorio nacional, que permite comunicar a países del Océano Pacífico con la costa este de Estados Unidos, se creará una zona industrial y comercial, previa consulta con las comunidades de la región, con el estímulo de bajos costos de energía y apoyos fiscales para arraigar a migrantes ofreciendo oportunidades de empleo bien remunerados. Se construirán, con el uso intensivo de mano de obra, 282 caminos de concreto para comunicar municipios marginados de Oaxaca. Aplicaremos un amplio programa de desarrollo urbano e introducción de servicios públicos en colonias populares, así como de ampliación, mejoramiento y construcción de vivienda en el medio rural y en las ciudades del país.

De igual forma se establecerá una zona libre o franca a lo largo de los más de tres mil kilómetros de frontera con Estados Unidos. Las Aduanas se trasladarán 20 kilómetros tierra adentro de la línea divisoria. Entre otras medidas, en esa franja del territorio nacional se reducirá el IVA al 8 por ciento, el Impuesto Sobre la Renta al 20 por ciento, se homologarán los precios de energía y combustibles a los de Estados Unidos y se aumentará al doble el salario mínimo.

Se cancelará la estrategia de pretender combatir la inseguridad y la violencia con el uso de la fuerza. Se detendrá la guerra y el querer

apagar el fuego con el fuego. En vez de ello, se atenderán, con prioridad, las causas que originan estos males. La paz y la tranquilidad son fruto de la justicia.

Entre las acciones más importantes en esta materia, destaca el programa de atención a los jóvenes. En la actualidad existen 2 millones 600 mil jóvenes que no tienen acceso al estudio ni al trabajo. Lo único que han hecho por ellos los de la mafia del poder ha sido etiquetarlos como "ninis". Nuestro propósito es otorgar becas de 2 mil 400 pesos mensuales a 300 mil jóvenes que asistirán a escuelas de nivel medio superior y a universidades. Asimismo, se contratará como aprendices a 2 millones 300 mil jóvenes desempleados, con salarios de 3 mil 600 pesos mensuales, y se les asignará a las actividades productivas del campo, a talleres, empresas y comercios, donde se capacitarán para el trabajo. Becarios sí, sicarios no.

Cuando escuchan estas propuestas, nuestros adversarios conservadores ponen el grito en el cielo y nos acusan de mesiánicos o populistas. Por su parte, nuestros críticos más inteligentes preguntan que de dónde saldrá el dinero. La inversión, que no gasto, para garantizar educación y trabajo a 2 millones 600 mil jóvenes, asciende a 108 mil millones de pesos anuales. El programa se va a financiar de los ahorros que se obtendrán del combate a la corrupción y del plan de austeridad, de modo que habrá presupuesto y los beneficios serán una hermosa realidad.

Termino esta apretada síntesis con los compromisos de defender la educación pública, gratuita y de calidad en todos los niveles escolares; de hacer valer el derecho a la salud, consagrado en el artículo 4º. de la Constitución, pero convertido en letra muerta; y con la firme convicción de aumentar al doble la pensión de los adultos mayores del país.

## X.

### A Palacio o a la Chingada

**E**n el epílogo de mi libro: *2018, La Salida. Decadencia y Renacimiento de México*, hago una proyección sobre cómo sería en el 2024 nuestro país de lograrse un cambio de régimen. Parece una utopía, pero así imagino las cosas en general: habría un crecimiento económico anual de casi tres veces más que lo obtenido durante el periodo neoliberal; se tendría menos desempleo y mejores salarios; el campo estaría produciendo más que nunca; habría más cuidado del medio ambiente y más conciencia ecológica; nadie estaría obligado a emigrar por necesidad; ningún mexicano padecería por hambre ni por la pobreza extrema.

Todos tendrían acceso a la educación, la salud, la recreación y la cultura. Habría menos delincuencia común, inseguridad y violencia. No se permitiría la violación de derechos humanos y funcionaría un auténtico Estado Democrático de Derecho. Serían garantizadas las libertades y el derecho a disentir; estaría erradicada por completo la corrupción política y la impunidad; se viviría en una sociedad mejor, más fraterna, más justa, más humana y más igualitaria. En fin, esto es lo que ofrece nuestro movimiento: bienestar material y bienestar del alma.



Nos corresponde en este corto tiempo, de menos de un año, convencer de que nos mueve el amor al prójimo y no la ambición al dinero o la parafernalia del poder. Estamos informando, quitando miedos, porque la mafia que no quiere dejar de robar, asusta diciendo que somos mesiánicos, populistas o autoritarios, nos comparan con Maduro o con Trump. Estamos persuadiendo que el cambio será ordenado y pacífico, y en beneficio de todos. Con miras al 2018 nosotros haremos lo que nos corresponde, pero será el pueblo el que decida sobre su destino.

Si llegamos a Palacio Nacional por voluntad de los mexicanos, consagraré seis años más de mi vida a trabajar con intensidad por mi patria, pero, con toda franqueza, como lo he dicho en otras ocasiones, si nos gana la mafia o la gente no se decide, yo no volvería a ser candidato a nada.

Reitero: seguiré luchando hasta que muera por mis ideales, pero no actuaría como líder del movimiento ni permitiría que me consideraran dirigente moral. Eso me apena. Es mejor el relevo generacional. Afortunadamente hay otros que tomarían la estafeta. Yo pasaría a ser un militante más, dedicado a otras actividades.

Ahora bien, ¿qué sería de mí si no ganamos la Presidencia? Me iría a vivir a la quinta "La Chingada". En ese encierro verde y lleno de vida animal y vegetal, trabajaría en labores de siembra y cuidado de plantas, escribiría y saldría a dar clases de Historia a jóvenes de Tabasco y de Chiapas. Tendría que convertirme en maestro para enseñar y obtener ingresos, porque no soy rico; aunque repito, para no ofender a nadie, no todo el que tiene una fortuna es malvado. Además, de esa manera, dejaría sin argumento a los conservadores que tienen como una de sus obsesiones, estar preguntando acerca de que vivo, si no trabajo. Así, cuando menos, les podría estar diciendo que vivo del loro de Palenque.

En la Chingada siempre he tenido la quietud necesaria para el quehacer intelectual. Ahí hice mi discurso del desafuero y he escrito borradores y varios de mis libros. Podría, también, jugar dominó con Beatriz y con mis hijos y practicar otra de mis pasiones, el béisbol. En fin, este es mi plan B, pero todo será como el pueblo mande y como Dios quiera.







